

Calvo, Juan

(Juan Calvo Doménech, Ontinyent, Valencia, 1892 – Madrid, 1962)

Actor

Al poco tiempo de nacer su familia se traslada a Madrid, lo que lo lleva a considerarse madrileño de adopción. Realiza sus estudios con los escolapios, y en paralelo recibe clases de teatro y canto. Desde su primera juventud se siente atraído por la actividad escénica, tanto teatral como musical, y en 1916, cumplidos los veinticuatro, se incorpora a la compañía de Mendizábal-Ros, con la que pasa cuatro años de gira por diversos países de Sudamérica. Durante ese periplo contrae matrimonio con la actriz puertorriqueña Minerva Lespier, y ve nacer en San Juan de Puerto Rico a su primer hijo y futuro actor, Armando. A principios de 1920 regresa a España con su familia, y en los años siguientes su mujer y él continúan sobre los escenarios, formando parte de sucesivas compañías teatrales con las que recorren el país. Por entonces Juan Calvo interpreta papeles de galán joven. En agosto de 1927 nace su segundo hijo, Juan Manuel, que también seguirá los pasos profesionales de sus padres. Ese mismo año forma por primera vez compañía teatral propia, aunque tiene una vida efímera, y no tarda en volver a trabajar con elencos ajenos hasta 1934, cuando vuelve a reunir una *troupe* de la que también forma parte su mujer. Ese mismo año hace su debut en el cine con un pequeño papel en *La hermana San Sulpicio* (Florián Rey, 1934), segunda versión que el director realiza de la novela de Armando Palacio Valdés. A partir de entonces, aunque en su trabajo sigue dando prioridad al teatro, continúa realizando pequeñas incursiones en el cine, como la que lo lleva en 1936 a participar en el rodaje de *El genio alegre* a las órdenes de Fernando Delgado. Con el golpe militar y el inicio de la Guerra Civil, la película, basada en el texto de los hermanos Álvarez Quintero, se ve interrumpida, y hasta 1939 no puede ser estrenada. También participa con un pequeño papel sin acreditar en el film *Suspiros de España*, una de las producciones de la Hispano Film Produktion que Benito Perojo rueda en Alemania durante 1938. Con el final de la guerra, la situación profesional del actor se invierte, pues da un giro definitivo a su trabajo al abandonar prácticamente el teatro para dedicarse a desarrollar su carrera cinematográfica, que a partir de entonces empieza a despegar. Así, después de participar con un pequeño papel en *La Dolores* (Florián Rey, 1940), marcha a Italia durante dos años para intervenir, con papeles destacados, en más de media docena de films, en su mayoría coproducciones hispano-italianas, entre ellas *El último húsar/Amore di us-*

saro (Luis Marquina, 1940), donde también actúan sus dos hijos, *El inspector Vargas/L'ispettore Vargas* (Félix Aguilera y Gianni Franciolini, 1940) y *Conjura en Florencia/Giuliano de Medici* (1940), donde se pone a las órdenes de Ladislao Vajda. Con ello se inicia una serie de colaboraciones con este director, que se van a suceder con asiduidad en los años posteriores. Otros de los títulos italianos donde participa el actor son *Tosca* (Carl Koch y Jean Renoir, 1941), protagonizado por Imperio Argentina, *Due cuori sotto sequestro* (Carlo Ludovico Bragaglia, 1941) y *Brivido* (Giacomo Gentilomo, 1941). De vuelta a España, continúa trabajando con directores españoles de primer nivel, siempre con papeles de actor secundario o de reparto. Así, va sumando películas en su haber, como *Raza* (José Luis Sáenz de Heredia, 1941) o *Boda en el infierno* (Antonio Román, 1942), protagonizada por Conchita Montenegro y en la que Calvo interpreta el papel del comisario Karastoyanoff. En estos años de inmediata posguerra actúa asimismo esporádicamente en el teatro, aunque sea el cine el que acapare su mayor actividad. Sin ir más lejos, en 1942 interviene en seis películas, entre las que destacan *Goyescas* de Benito Perojo, de nuevo con Imperio Argentina como protagonista, y *Correo de Indias*, dirigida por Edgar Neville. En ambas comparte cartel con su hijo Armando, que, a esas alturas, se va consolidando uno de los galanes de la pantalla patria. Poco a poco, Calvo se especializa en papeles cómicos, en los que su físico de hombre común entrado en carnes resulta un excelente envoltorio para dar vida a tipos bonachones. Con maestría, va componiendo las trazas de sus recordados personajes, como el diplomático de la República de Turolandia en *Huella de luz* de Rafael Gil, o sus papeles en *Aventura* de Jerónimo Mihura y en *Schottis* de Eduardo García Maroto (los tres títulos de 1943). De este mismo año son sus intervenciones en *Ídolos*, de nuevo para Florián Rey; en *La patria chica* y *La maja del capote*, ambas de Fernando Delgado; en *El escándalo*, de José Luis Sáenz de Heredia, donde también actúan sus dos hijos; y en *Eloísa está debajo de un almendro*, de Rafael Gil, en la que borda el papel de aspirante a criado del excéntrico jefe que interpreta Juan Espantaleón. Las dos últimas películas mencionadas se convierten en los grandes éxitos del momento. Son años de gran actividad cinematográfica para el actor, que se despide definitivamente del teatro actuando en dos versiones distintas de Don Juan Tenorio, pues el cine no le da tregua y

sigue engrosando como actor secundario los repartos de los directores más encumbrados. Sin ir más lejos, en 1944 participa con pequeños papeles en dos nuevos éxitos de Rafael Gil, *El clavo* y *El fantasma y doña Juanita*, y en otros tantos de Juan de Orduña, las comedias *Tuvo la culpa Adán* y *Ella, él y sus millones*. En muchas de esas películas vuelve a compartir cartel con su hijo Armando, como es el caso de otro de los grandes éxitos de la década, *Los últimos de Filipinas* (Antonio Román, 1945), donde da vida al personaje del cabo Olivares. A finales de ese año, el inquieto actor se traslada a México con su familia y se integra plenamente en su industria cinematográfica, para la que llega a intervenir en numerosas producciones del cine azteca. Una de ellas es *La mujer de todos* (1945) de Julio Bracho, protagonizada por María Félix, y otra de las más destacadas *Bel Ami* (1946) del exiliado español Antonio Momplet. Aunque su trabajo en el país norteamericano se alarga hasta 1953, regresa provisionalmente a España en 1947, cuando es requerido por Rafael Gil para interpretar al escudero Sancho Panza en su película *Don Quijote de la Mancha*. El proyecto, largamente soñado por el director, es asumido por la productora CIFESA coincidiendo con el cuarto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes. Para la mayoría de estudiosos, la interpretación de Sancho Panza constituye el mejor trabajo de la filmografía de Juan Calvo. De hecho, el tándem que forma junto a **Rafael Rivelles**, en su papel de Don Quijote, compone una de las parejas más sobresalientes de entre las que han dado vida en la pantalla a los extraordinarios personajes cervantinos. Antes de su definitiva vuelta a España, interviene todavía en un buen número de películas mexicanas a las órdenes de directores como Jaime Salvador, Emilio Gómez Muriel o el español Miguel Morayta, otro exiliado en México, por el que es dirigido en films como *La venenosa* (1949), *La virgen desnuda* (1950) o *El mártir del Calvario* (1952). Con su regreso a la península tras la estancia mexicana sigue consagrándose como uno de los secundarios que más se prodigan en el panorama actoral de los años cincuenta, pues su aspecto orondo y poco atlético resulta idóneo para la representación de personajes campechanos y algo

maliciosos. En esa línea de encarnación de tipos populares, vuelve a trabajar a las órdenes del gran Ladislao Vajda en *Aventuras del Barbero de Sevilla* (1954) y en *Marcelino, pan y vino* (1955), donde borda su papel de Fray Papilla, que lo hace merecedor del premio del Círculo de Escritores Cinematográficos (CEC). Ese mismo año tiene otra participación destacada y de gran comicidad en la película *Historias de la radio* de José Luis Sáenz de Heredia, donde interpreta al hombre obeso que realiza sus ejercicios matutinos de gimnasia guiado por la voz del locutor radiofónico. Poco después vuelve a intervenir con interpretaciones memorables en otras tres grandes películas, todas de 1956, *Tarde de toros* y *Mi tío Jacinto*, ambas de Vajda, y *Calabuch* de **Luis García Berlanga**, donde su papel de sargento Matías lo vuelve a hacer merecedor de sendos premios, el del Círculo de Escritores Cinematográficos y el del Sindicato Nacional del Espectáculo (SNE). Un año más tarde vuelve a destacar con su papel de don Antonio en *Los jueves, milagro*, de nuevo a las órdenes de Berlanga. Pasa los últimos años de su vida entre Italia y España, trabajando incansablemente en ambas cinematografías hasta realizar su última intervención en *Fray Escoba* (Ramón Torrado, 1961), meses antes de su muerte. Su intensa biografía habla por sí misma del profesional ejemplar, totalmente entregado a su vocación, que fue Juan Cavo. Inquieto y versátil, merced a su gran talento fue capaz de dar vida a los personajes más dispares, dotándolos de una humanidad, cercanía y naturalidad capaces de hacerlos identificables con el español medio del momento.

Antonia del Rey-Reguillo

Fuentes

- Aguilar, Carlos (1996). *Las estrellas de nuestro cine*. Madrid: Alianza.
- Borau, José Luis (dir.) (1998). *Diccionario del cine español*. Madrid: Alianza.
- Heredero, Carlos F., Rodríguez Merchán, Eduardo (dirs.) (2011). *Diccionario del cine iberoamericano*. Madrid: SGAE/Fundación Autor.